

La otra cara de Jano

Fabio Esposito (Universidad Nacional de La Plata)

[*La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición.* Buenos Aires: Ampersand, 2015, 353 páginas.]

El nuevo libro de José Luis de Diego es una recopilación de once trabajos de diversa procedencia. Algunos de ellos fueron dados a conocer en reuniones científicas, otros han sido publicados en revistas académicas y volúmenes colectivos. El más antiguo es del año 2009, el más reciente, del 2014. En su conjunto, representan la labor en investigación que de Diego ha desarrollado en los últimos seis años en el área de los estudios del libro y la edición.

Como se indica en el Prólogo, las versiones originales de los trabajos fueron modificadas con el objeto de suprimir repeticiones, unificar el tono y evitar la sensación de dispersión de aquellas compilaciones de ensayos que se encuentran relacionadas por un delgado hilo temático. El objetivo se alcanza con holgura, sobre todo porque en la mayoría de los casos los artículos funcionan como piezas de la misma argumentación, de manera tal que si un trabajo plantea un problema general, por ejemplo, la necesidad de estudiar las redes internacionales desplegadas por los editores, otro indaga en detalle los aspectos multifacéticos de esas redes.

El libro se organiza en tres apartados: “Panoramas”, que incluye tres trabajos generales sobre la edición y la historia de la lectura; “Estudios”, conformado por seis estudios particulares de casos; y “Conexos”, que consta de dos artículos cuyo vínculo con el conjunto resulta algo más débil.

El primero de los panoramas, “Editores y políticas editoriales en América Latina”, fue originalmente la conferencia inaugural del Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas que se celebró en Buenos Aires en julio del 2013. En él se expone la hipótesis principal del libro: los estudios del libro y la edición deben construir su objeto en el espacio internacional de la lengua española, considerado como una unidad conformada por mercados nacionales, y deben privilegiar asimismo una metodología que subraye la formación de redes comerciales, intelectuales y políticas, en las que participan los editores junto con los escritores, los agentes literarios, los periodistas y los gestores culturales. Esta hipótesis se corrobora mediante la rigurosa reconstrucción de “una realidad continental de editores migrantes, intelectuales y escritores nómades, dictaduras que alejan a sus mejores hombres quienes, a la vez, *contaminan* los países hermanos” (24), como es el caso, entre otros, del argentino Arnaldo Orfila Reynal y su la-

bor editorial en México; o del refugiado español Benito Milla, quien luego de una activa participación en la Guerra Civil Española llegó al Río de la Plata en 1949, tuvo una exitosa carrera como editor en Argentina, Uruguay y Venezuela al fundar las editoriales Alfa y Monte Avila y regresó a Barcelona en 1974 para hacerse cargo de la Editorial Laia.

Los seis trabajos del apartado “Estudios” consisten en lecturas particulares que en el marco de la hipótesis anterior abordan los siguientes temas: las políticas editoriales que desarrollaron y consolidaron el libro argentino durante las décadas de 1920, 1930 y 1940; la presencia de autores latinoamericanos en el proyecto editorial de Losada; la conflictiva relación de Julio Cortázar con sus editores a través de la lectura de los tres tomos de las *Cartas* editadas por Aurora Bernárdez; las estrategias editoriales de internacionalización del *Boom* de la narrativa latinoamericana; las políticas de los premios literarios de las editoriales españolas y latinoamericanas; el proceso de concentración editorial de los últimos treinta años en el mercado del libro en español.

Este apartado de estudios de casos específicos ofrece algunos de los aportes más valiosos en el campo de los estudios sobre la historia del libro y la edición, ya sea por la originalidad de sus hipótesis como por la variedad y riqueza metodológica de los análisis. En el estudio sobre la editorial Losada, por ejemplo, en lugar de preguntarse cuáles fueron los méritos del proyecto editorial que llevó a Losada a ocupar un lugar central en el mercado del libro, de Diego se pregunta por las decisiones que motivaron su declinación. Para responder a ese interrogante, analiza la presencia de la literatura argentina y latinoamericana en los sucesivos catálogos publicados por Losada en los años 1942, 1958, 1968 y 1998 y observa lo siguiente: si en una primera etapa Losada promueve un tipo de literatura argentina moderna representada por autores como Payró, Gálvez, Quiroga y Arlt, años después son escasos los encuentros exitosos con autores argentinos vinculados con la renovación literaria. Lo mismo sucede con los autores latinoamericanos: si bien es fuerte su presencia en relación con las “novelas de la tierra”, su participación en el *boom* es prácticamente nula. Esta observación lo lleva a afirmar que una concepción estética demasiado estrecha por parte de la dirección de la empresa fue dejando a la editorial al margen de los procesos de renovación literaria y determinó su declive. Si el libro es un objeto de doble faz, económica y simbólica a la vez, y el editor, como el dios Jano, con una cara custodia el dinero y con la otra, la cultura, el análisis de Diego encuentra una razón vinculada al valor literario para explicar un hecho de tipo económico como lo es la declinación de una empresa editorial. Si los estudios sobre el libro y la edición con frecuencia se detienen en cuestiones materiales como aranceles aduaneros, precio del papel o del flete, de Diego nos enseña que la valoración estética también puede tener consecuencias económicas.

En “Cortázar y sus editores” de Diego recurre al epistolario como fuente para estudiar las políticas editoriales. La naturaleza de la fuente exige otra metodología, más vinculada con el análisis discursivo y permite, sobre todo, instalar otra perspectiva. Ahora el punto de vista se sitúa en el

escritor para trazar un itinerario de sus relaciones con el mundo editorial. De la lectura de su epistolario, se desprende que Cortázar desplegó desde sus inicios una amplia red de contactos con editores que iba más allá de las fronteras nacionales: además de Sudamericana, Juan José Arreola edita *Final de juego* en México, Francisco Ayala le encarga la traducción de las obras en prosa de Edgar Allan Poe para la Universidad de Puerto Rico, Orfila Reynal edita *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último Round* para Siglo XXI, cuando está prohibido en Argentina sus obras aparecen por Joaquín Mortiz en México y Edhasa en Barcelona. Así, se corrobora una vez más la presencia de una red de escritores y editores en un mercado internacional. El análisis de las cartas demuestra, además, que Cortázar, uno de los principales animadores del *Boom* de la narrativa latinoamericana, publicó tardíamente su obra en Barcelona, cuando ya se había convertido en un éxito de ventas internacional y deja entrever que ese lugar común tan transitado que consagra a la ciudad condal como la capital editorial del *Boom* empieza a resquebrajarse cuando se lo somete a una crítica basada en pruebas empíricas.

El artículo siguiente retoma el hilo de esta argumentación y mediante el simple recuento de los lugares de edición de las obras de Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar de Diego demuestra que, salvo Mario Vargas Llosa, las figuras más relevantes del *boom* ya estaban consagradas en sus países cuando fueron “descubiertos” por Carlos Barral en Barcelona.

Quiero detenerme aquí para subrayar lo que a mi juicio es un rasgo característico y diferencial del trabajo crítico de José Luis de Diego: la notable capacidad para desmontar de una manera simple y contundente afirmaciones que, pese a su escaso fundamento empírico, dominan un campo de estudios a fuerza de repetirse.

Como el dios Jano, el nuevo libro de de Diego es dos libros a la vez: una historia de la edición en América Latina desde 1920 hasta la actualidad, pero también una fuerte intervención sobre el campo de los estudios del libro y la edición. Ofrece una revisión exhaustiva y razonada del estado del arte y al mismo tiempo propone un conjunto de hipótesis y una metodología de análisis que dan forma a un programa de investigación que puede resumirse en las siguientes premisas: estudiar las redes de editores de alcance internacional, combinar análisis cuantitativos y cualitativos, ordenar las fuentes documentales, desconfiar de los testimonios, concebir a los editores como agentes que asignan valores en el sistema de la literatura, desarticular lugares comunes mediante argumentaciones sostenidas con pruebas empíricas.

Si en *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)* (2006) de Diego articuló un campo de estudios en su emergencia, con *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* realiza un balance y sugiere un rumbo a seguir en un campo de estudios que en los últimos diez años se ha consolidado.